



EFEMERIDES TARDIA

En el interregno del libro anterior a este, ha tenido lugar el señalado acontecimiento de la canonización del P. Coll, fundador de la Orden de Dominicas de la Anunciata que tan abnegadamente nos vienen ayudando en la Asistencia de los enfermos y cuyo paso por la Clínica quedará para siempre unido a la historia de esta institución y ligada a la de la propia vida de Alcázar y a la de toda la comarca que no podrá olvidar el bien recibido.

Aunque la solemnidad de los actos resonó en todo el Orbe, no podemos dejar de consignar el hecho y de elevar nuestras preces en acción de gracias por los dolientes que se benefician de la fecunda siembra esparcida por el P. Coll durante su vida, tanto con su ejemplo como con su palabra, pero como las obras generosas y desinteresadas no caducan con la existencia personal, se seguirá recordando y teniendo como guía su relevante ejemplaridad, pues aunque la moda sea quitar los santos de los altares y eclipsar las glorias de los genios de la humanidad siempre flotarán los valores éticos sobre la ola iconoclasta y perdurarán para bien de la humanidad, pues no importa que se quiten los altares de argamasa si se elevan en los corazones los más firmes del ideal.

Los hombres relevantes tienen la cualidad de seducir con su ejemplo a los más remisos y que se siga obrando el milagro después de desaparecidos. El P. Coll no puede escapar a tan señalada virtud.

La desgracia no es que haya monjas.

La desgracia es que las seculares no sean capaces de sustituirlas.

Y todavía mayor, que ellas sufran la alucinación de dejar de serlo desestimando su singular estado.